**RECORDANDO NUESTRA VISITA A LA MISION SALVATORIANA EN GUATEMALA**.

Nuestro viaje (verano 2019) a la misión salvatoriana en San Marcos/ Guatemala se gestó diez años antes, cuando nuestro amigo y hermano en la fe, Rodolfo, marchó para allí. Desde ese momento Nuria y yo, quienes habíamos compartido años de militancia con él en nuestro barrio en Logroño, lo teníamos pendiente. Pero nació Nadir y hubo que esperar a que creciera lo suficiente. Eso facilitó que también se sumara Javi, ¡qué buen equipo hicimos esos días!

Sabíamos que Guatemala era uno de los países más hermosos del mundo, pero descubrirlo nos dejó extasiados, sobre todo la primera semana dedicada al turismo. Las otras dos semanas de convivencia en las comunidades salvatorianas de San Pablo y San Sebastián nos brindaron la experiencia de vivir el Evangelio y la opción preferencial por los más pobres en estado puro. La entrega vital de Emilio, Rodolfo, Mari Ángeles y Santi, cada uno desde sus diferentes carismas, impulsando diversos proyectos de formación y desarrollo humano de las múltiples comunidades a las que atienden. Mantener la esperanza contra corriente. La defensa firme de los derechos humanos frente a la injusticia estructural que campa a sus anchas en un país tan rico en recursos y tan empobrecido por la rapiña de los poderosos. El afán para convencer que la migración a Estados Unidos no es la solución así percibida por buena parte de la población subyugada por los encantos del capitalismo. El esfuerzo por avanzar en la igualdad entre mujeres y hombres. Los intentos para fomentar el desarrollo económico local y generar empleos dignos en el propio territorio. La formación integral para saber desvelar las tramas en las que se teje la injusticia estructural que desangra a un país, a unas comunidades campesinas e indígenas merecedoras de una vida más digna. La defensa de un medio ambiente absolutamente espectacular que muestra, como pocas partes del mundo, la grandeza y belleza de la naturaleza.

Y, en medio de la vida, el Evangelio anunciado, encarnado en cientos de gestos cotidianos que daban cuenta de la generosidad de los más pobres, la alegría, el compromiso, la solidaridad y entrega. Una fe implicada en la lucha por la justicia. La iglesia llegando a rincones donde nunca llega el estado ni otras organizaciones. Nos sentimos tan bien acogidos por las comunidades cristianas que parecíamos estar en nuestra casa. Desde la fe sentíamos que compartíamos algo mucho más profundo y valioso. Para mí fue una experiencia evangelizadora que todavía me sigue espoleando para mejorar y hacer más firme mi compromiso por un Mundo Nuevo.

Por todo ello sólo puedo hablar desde el agradecimiento a la comunidad salvatoriana y a todas las comunidades cristianas que nos acogieron con tanto cariño y generosidad. Un gran regalo vital. Y animar a quienes leáis esto para vivir experiencias de este tipo que, sin duda, transforman nuestros corazones y nuestra mirada sobre el mundo.

Toñi Aretio

**GUATEMALA: DESCUBRIR…, ENCONTRAR…**

 El viaje del verano pasado supuso realizar un sueño perseguido desde mucho tiempo atrás, y que no llegó a realizarse hasta no encontrar a las preciosas personas que me debían acompañar.

Comenzamos descubriendo, y descubrimos sus hermosos paisajes de un verde sobrecogedor, los increíbles azules de sus cielos, de sus ríos, sus lagos, océanos y manglares. Descubrimos un auténtico paraíso presidido por sus volcanes. No llego a imaginar qué pudieron llegar a sentir los primeros descubridores al encontrar este maravilloso vergel sin la contaminación actual.

 Tras la llegada a las casas salvatorianas llegaron los encuentros, las personas. Nos encontramos con el brillo de los ojos de los niños y las niñas, las sonrisas de los jóvenes, de las mujeres, de las madres, de las abuelitas, de hombres buenos y afables. También nos encontramos a las personas con luz, los hermanos y hermanas, salvatorianos entre ellos, que con su trabajo de cada día marcan el camino y son guía. Personas que con su paciencia y temple hacen posible seguir adelante al resto sin llegar a desesperarse. Encontramos gente, a pesar de sus pocos medios, tan generosa y acogedora que hasta te llegaban a tocar el alma.

 Nos encontramos con sus realidades, el casi nulo sistema sanitario, el precario sistema educativo, y cómo no, nos encontramos de frente con la cruda cara de la pobreza, tan similar en todos los lugares del mundo. Encontramos trabajadores rayando la esclavitud, nos topamos con un machismo endémico aparejado con el alcoholismo, que deriva en más pobreza y maltrato hacia las mujeres y los niños, nos encontramos con la corrupción de los que los mandan, y algún coletazo del narco.

 En mi caso, creo que llegué a encontrarme, o cuando menos me ayudó a encontrar de nuevo el sendero que ya alguna vez pisé, el que me acerca hacia el lugar donde me quiero hallar, con los humildes, con los menos favorecidos, y compartir con ellos lo poco que puedo aportar, junto a lo mucho que ellos nos pueden enseñar.

**NOS ENCONTRAMOS CON UN VALIOSO REGALO.**

**GRACIAS, MUCHAS GRACIAS POR ESTE GRAN REGALO.**

Javi Marín